

EL MADRILEÑO,

SEMENARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

Subasta matrimonial.—Nueva martinería.—Bailes.—Incendios.—Discurso del Sr. Castelar en el Ateneo.—Teatros.



A semana pasada se nos quedó en el limero una noticia de gran bulto, que no podemos prescindir de consignar en esta revista, en obsequio de nuestras amabilísimas lectoras.

Nos referimos á un anuncio inserto en el *Diario de Avisos* de esta capital, fecha del 14 del que rige.

Sabido es y notorio, que el *Diario de Avisos* de Madrid es un modelo de literatura, un periódico que en materia de retórica se deja atrás á los Marianas y Cervantes, un periódico, en fin, digno de llevar en su frontispicio los emblemas honoríficos de nuestras Academias de la lengua.

Pues bien, este coloso de las letras modernas, anunciaba tranquilamente con fecha del 14, una noticia de buen gusto, que estamos seguros ha de hacer abrir bastante los ojos á nuestras bellas suscriptoras.

Parece ser que hay en esta corte un hombre bendito, que rabiando por entrar en el gremio de los felices, tuvo la idea peregrina de emboscarse en el *Diario*, y ofrecer en letras de molde su blanca mano á la mujer que le quiera por marido.

Heimos dicho blanca mano, y nos apresuramos á rectificar, porque no sabemos si será negra.

El hechicero *doncellito*, ó *doncellote* (que el pliego de subasta ha omitido por modestia la edad) exige á su futura en ciernes las cualidades siguientes: bonita, salada, graciosa, bien educada y rica; se funda este ángel con pantalones ó zaraguellas (que tambien se ha omitido esto en el pliego) en que teniendo él un pan, y llevando otro su consorte, reunirán matemáticamente dos panes; y de esta ma-

nera podrán altergar con la mejor sociedad de la corte.

Todo esto cantado divinamente por la literatura *sui generis* del *Diario de Avisos*.

¡Magnífico! Y aun se quejan nuestras coquetuelas muchachas de que abunda poco la raza de los pacientes.— Hé ahí una coyuntura buena—decíamos nosotros antes de ayer á Adelina la fabricante de gorras *para niños de seda* como diria el *Diario*.—Vecinita ¿no le parece á V. un pez bastante sabroso?

Y Adelina suspiró dolorosamente, efecto de que se habia clavado la aguja:

—Ay vecino mio—contestó—ese Adam no ha nacido para esta Eva.

—Pues mire V.—replicamos.—Si ese fenómeno supiera por ejemplo, que existe aquí un paraíso en nuestro solabanco, y que en este paraíso hay una bella serpiente, y cerquita de ella el árbol fatal de las manzanas, es probable...

—¡Verdugo!—esclamó la preciosa niña interrumpiendo nuestra perorata—siempre con su maldita sátira... Si yo tuviera un amante diputado, le pediria que le mandara á V. á presidio.

Sosegada un tanto la sultana aérea, preguntó con adorable candidez.

—¿Quién es ese santo? ¿Dónde vive? ¿A dónde se le han de dirigir los memoriales? ¿sabe V algunas de sus señas personales?

—Yu se lu dire, señorita—dijo el aguador que lo habia oido todo desde el descanso de la escalera, y que subia cargado con su cuba.—Yu leu el diariu todas las mañanas, y he visto la novedad: aquí le tiene V. (y sacó un papel magriento que parecia haber servido de envoltorio á un paquete de velas de sebo) este es el diariu del catorce: trae su nombre y apellido: lus memoriales los recibe en la lista del correu central: señas particulares no ha puesto ninguna porque se le han trasconejádu.

Adelina tomó en sus manos el papel, le leyó, le guardó en el bolsillo de su bata, y sonrió magníficamente, enseñándonos una preciosa hilera de diminutas perlas.

Esta mañana, fumando un bedegambre cilindrico de los estancos, en los asfaltos de la Puerta del Sol, la vimos cruzar á todo escape el piclago, coquetamente peinada, envuelta en un abuecador enorme, y enseñando dos piécesitos admirablemente calzados con unas botas satinadas que se descubrian á través de una temblorosa bambalina: llevaba una carta en la mano y se dirigia al correo central.

—Adios vecino—nos dijo desde lejos—voy á encajar mi solicitud en el buzón... no he podido dormir desde que leí el diariu.

—Buena suerte—replicamos de corazon—Préndale usted con alfileres... Hévele V. á la historia natural para que le coloquen en la seccion de los abortos...

Adelina no quiso escuchar mas, se marchó refunfunando.

Dios cumpla sus deseos; aunque temamos que á la hora de esta ya habrá recibido el sátrapa un millar de memoriales.

Lo sentimos por Adelina: la pobre mucha ha no tiene vocacion al celibato y era la ocasion pintiparada.

Por lo que pueda valer recomendamos al candidato pretendiente la conveniencia: Adelina es una serpiente encantadora, que le dará sucesion.

Por lo demás, el proyecto de la subasta es admirable, si es que el interesado no ha nacido en viernes, ó bajo la influencia de la constelacion Taurus.

Por si ó por no, encomiéndose á san Marcos para que le libre de la epidemia; con esto y con el apoyo del *Diario* para cualquier evento... buena dicha.

He aquí un medio encantador de buscar mujer que no se habrá ensayado todavía en el Cairo, en las Pirámides ó en Constantinopla: debíamos fundar un periódico para anunciar las plazas vacantes, disponiendo algunos apuntes biográficos, y apelando á la fotografia para no molestar á los clientes.

Y dirán qué escasean las invenciones en este siglo del vapor y del fósforo amorfo!

Nada, nada, debemos apresurarnos á abrir un crédito á las mujeres arrinconadas. En que se han de ocupar mejor esas legiones de agentes de negocios que llenan la plaza, y que padecen una crónica enfermedad de estómago?

Y á propósito de las mujeres, es incalculable lo mucho que ha progresado el sexo de pocos años á esta parte.

Hasta aquí las hemos apellidado nerviosas, románticas, *viollets* y toda esa caterva de denominaciones que se han aplicado al histérico, á la jaqueca, y á esos mil y mil achaques encantadoras de este sexo: desde hoy podemos llamarlas con justicia *sprist-forst*, matronas, seres varoniles llamados á immortalizar las enaguas, sobrepujando en vigor á este hombre enteco de los tiempos modernos, que todavía gasta pantalones en pleno siglo XIX.

Decimos esto, porque parece ser que hay anclado un bergantín en la desembocadura del Tago, cerca de Lisboa, cuya tripulacion está compuesta de mujeres vestidas de hombres.

La noticia debe ser cierta porque la tomamos de *La Verdad*, y la verdad como saben nuestros lectores... no puede nunca ser la mentira.

Una tripulacion de mujeres bonito aparejo el de ese buque! recomendamos el pasaje á todos los hombres, incluso á los caducos.

Por más que las travesías sean largas no se aburrirán... Aburrirse... viendo galear por las vergas aquella falange de piratas, pendientes de la voz del timonel interin la proa corta la ola serena del Océano, en una de esas tardes embriagadoras en que el mar aparece como una balsa de aceite.

Debe ser más dulce que un caramelo pasar algunas horas sobre cubierta con las graciosas tripulantas, que danzarán sobre los obenques maravillosamente.

Y decimos graciosas, porque aunque *La Verdad* nada anuncia sobre esta circunstancia, lo su ónemus *á priori*, una vez que los dueños del buque son ingleses, y el cálculo británico es demasiado perfecto para haberse fijado en viejas cartotas.

Pasemos á otra cosa.

Las fiestas de San Anton y de San Sebastian han tenido la animacion de siempre.

En la primera, la cebada bendita se repartió admirablemente entre los animalitos, que van allí á buscar el preservativo del tozón.

En la segunda hubo muchos pollos y pollas, y jamonas, y gallos, y en fin, cuanto el género de los plumíferos da de sí.

Por lo mismo reinaba en la calle un cacareo delicioso, capaz de hacer salir de quicio á un holandés flamático.

Los bailes siguen su curso normal.

Hasta en las casas particulares se celebran con furor entre los amigos de confianza.

Esto promete abundante cosecha de matrimonios.

El baile es el mejor cebo: si desde el salon su pasa á la vicaria, quiere decir que el suicidio matrimonial como le llaman nuestros poetas cómicos, se ejecuta entre la alegría de las contradanzas.

Este principio de profesion es inmejorable, con permiso de las suegras, puesto que se inaugura á compás de evoluciones coreográficas, que son eminentemente higiénicas.

De poco tiempo á esta parte se multiplican mucho los incendios en esta Noruega de nuevo cuño, donde si Dios no lo remedia, se nos van á helar las fosas nasales á la perfeccion.

Es incalculable el número de los que se han sucedido estos dias; pero el mayor de todos acaeció en la calle de Carreteras en una tienda, frente á la platería de Moratilla.

Parece ser que se incendió el depósito de gas, produciendo la explosion de un cañonazo.

Algunos curiosos, entretenidos sin duda en examinar desde afuera los escaparates, fueron lanzados á ocho pasos de distancia, bastante mal parados.

No nos defendremos jamás de noche delante de los bazares, siquiera la curiosidad sea mayor que el deseo de una *grissle* de tener marido.

Debe ser de mal gusto morir abrasado como una chicharra: el asado de hombre no tendrá grandes propiedades medicinales: por eso ya no se usa.

Parece ser que se pudo extinguir el incendio en cuestion, sin lamentar desgracia alguna.

El lunes reanudó el Sr. Castelar en el Ateneo sus anteriores esplicaciones, sobre la historia de la civilizacion en los cinco primeros siglos del cristianismo.

El concurso era brillante y numeroso.

La palabra de este célebre orador fué interrumpida con justicia muchas veces por entusiastas aclamaciones.

Decimos con justicia, porque la grandilocuencia del señor Castelar, habla al convencimiento y al corazón, porque su diccion siempre sublime y elevada, siempre tierna y conmovedora, siempre ligada á las colosales dimensiones de esos pensamientos profundos, cuya universalidad, certidumbre y superior grandeza, salvan los tiempos y el espacio, flotando como luminosas estelas sobre los errores que nos persiguen, sobre las miserias que nos depravan, sobre las diferencias que nos separan, su diccion, repetimos, se abre paso á través del hielo de los corazones, penetra en el alma á través de la impiedad, del ateismo, del indiferentismo, de esa duda cruel que se enroscas en las entrañas de todos como una vivora ponzoñosa, y derramando rocíos de luz sobre las sombras de la inteligencia bastardeada, suspende, enajena, arrebatada, engendra ese vértigo misterioso, que no se puede vencer, porque nos hace saborear alegrías arrebatadoras, gozas que solo comprenda el que ama la verdad, y el bien de la verdad rodeado de sus celestiales encantos.

Y es que el señor Castelar sabe sentir lo mismo que pensar, y el que siente se inspira, crea, se eleva sobre la masa de los seres vulgares y enseña haciendo sentir, haciendo amar y creer.

Por eso el Sr. Castelar pasará á la posteridad ocupando un puesto entre los genios mas grandes del mundo; por eso es hoy el primer orador de nuestra patria.

En otro lugar de nuestro semanario nos ocuparemos

mas estensamente de sus discursos, analizandolos segun nuestro humilde criterio, para comprobar lo que llevamos dicho.

Entretanto le felicitamos sinceramente.

Los teatros nos han ofrecido algunas novedades.

En el de Jovellanos se han estrenado dos zarzuelas del señor Frontaura con mediano éxito.

La primera en un acto titulada *el hijo de D. José* reunen excelentes condiciones cómicas, pero la versificación es lánguida, los chistes demasiado ríos con permiso del censor y la música, original tambien del Sr. Vazquez, una cosa sin género, sin color ni sabor.

La segunda en dos actos titulada *El Mudo*, es interesante por su desinterés admirable.

Pesada, inverosímil, trivial en la mayor parte de las escenas, unido esto á la música del señor Cepeda, que es encantadora porque le rasca á uno las entrañas, que es insexual por que queda mas baja que una bagatela insípida, la obra en cuestión tiene la virtud soberana de engendrar el mal humor en la cabeza mas dura.

Arderius obilló como un toro; la Rivas, protagonista de compromiso, no dijo esta boca es mía: Salas, parecia estar deslornillado: la señora Soriano estuvo á pique de quemarse viva por acercarse demasiado á las luces del escenario, y si no es por el apuntador que la abrazó... el vestido inflamado, la catástrofe hubiera sido segura.

En resumen, las dos obras últimas del señor Frontaura han tenido éxito desgraciado. ¡Lástima es que el autor de *Un Caballero Particular*, emplee sus brillantes facultades en esas pequeñeces que no podrán darle nunca honra ni provecho.

En Novedades se ha estrenado con buen éxito *La fragata Helona*, arreglada del portugués por el señor Araujo.

Se aplaudió con justicia: aunque bastante inverosímil, tiene poderosos efectos, manejados con ingenio y conocimientos de la escena.

Por fin *Novedades*, te has detenido un poquito... buena falta te hacia, porque llegamos á figurarnos que despues de bailar la *polka sagaada*, original del señor Infantes Palacios, ibas á pasar á Leganés, en cuerpo y en alma.

En el Circo se ha estrenado tambien la zarzuela en un acto *Por un Paraguas*.

Es un turbion de majaderias, para el que no serian bastantes los paraguas del mundo, si tratara uno de huir del aguacero.

El público se sonrió de lástima y... se fué á la cama.

En Jovellanos se prepara el estreno de una zarzuela del señor Ayala titulada: *El Agente de matrimonios*.

Ya daremos cuenta de ella á nuestros lectores.

Sr. Bagier, ¿porqué economiza V. tanto el gas? Quiere usted que se duerman á media luz los espectadores? Es usted aficionado á las medias tintas? ¿Quiere usted, que despues de haber achicado las dimensiones de las butacas, los concurrentes se espongan á dormir amontados unos sobre otros en la sombra?

Seria lástima, especialmente por el sexo débil.

El señor Bagier lo remediará... si Dios quiere.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA FAMILIA.

IV.

Hay en las afecciones profundas del corazón cierta pureza, cierto desprendimiento, que auncia la existencia y dignidad del alma humana.

(Anstillon.)

Hemos visto por los estudios anteriores que el progreso social es una consecuencia inmediata de la bien entendida organización de la familia; y que sin este principio no es posible perfectibilidad ni civilización. En efecto, si aspiramos á que la vida pública se desenvuelva á la sombra de la armonía magestuosa del progreso, si aspiramos á realizar conquistas magníficas en el campo de la verdad, es indispensable abrigar con eficacia la vida de la familia; que es el núcleo poderoso de donde se dimana la vida del Estado.

Para esta empresa grandiosa basta un solo medio; la misión de la mujer: la rehabilitación de la mujer para el cumplimiento de su destino.

Indudablemente, la mujer ha de obrar el prodigio; y si nosotros fecundamos su corazón con los grandes principios que han de desenvolver el germen de sus hermosos sentimientos y privilegiadas facultades, de seguro que creamos un poder universal, para el que no habrá distancias ni entorpecimientos, porque será patrimonio de todos los tiempos y de todos los pueblos. Así, si enriquecemos el corazón de la mujer, si desenvolvemos su vida moral, desenvuelta y enriquecida quedará la vida del Estado, porque la mujer es el alma de la familia, raudal de la vida social, porque ella misma es la fuente viva que nutre el río de la patria, porque en su seno residen los gérmenes de las generaciones, y en su alma la vida moral de ellas.

El poder de la mujer no es la obra de nuestros sistemas, ni la de los siglos, ni tampoco un efecto de las trasformaciones sociales: es un poder de la naturaleza que funciona sobre la naturaleza para producir sus hermosas reacciones: es un poder que se nutre de lo bello, de lo bueno, de lo armonioso, y que revestido de estos triples atributos, adquiere la virtud de suavizarlo todo, de trasformarlo todo.

Así, en la vida doméstica la mujer no solo graba la tradición del progreso en el alma de sus hijos, sino que la imprime en la de su esposo, en las blancas paredes del hogar, en todo lo que recibe su aliento soberano: es la imagen de la vida, que se desvela porque no se extinga la vida; es el custodia de la armonía, que vela con sus alas nacaradas, para depositarla íntegra y pura en el seno de las generaciones vivientes.

No hay nada en el mundo que se resista á ese poder dulce y afectuoso, que á sí mismo se levanta una soberanía ilena de arbores de suavidad que encantan y seducen á las almas generosas: bajo la planta de la mujer parecen encorvarse las espigas del mal, y elevarse la flor del bien, engalanada con sus risas y perfumes de primavera: su mirada es el rayo vivificante que ahuyenta todas las sombras; compañera del hombre, su existencia es la expresión de un eterno sacrificio en aras de su bienestar y alegría: madre de sus hijos, parece el genio de la armonía, que vela por la cuna de rosas de las generaciones, nacida blandamente al arrullo de sus besos, y á compás de la melodía de su voz, que se dulcifica entonces mas para rolear de gracia y de dicha aquel estado casi inerte de la vida.

Así, la misión de la mujer se levanta en este mundo sobre todas las cosas, y no solo decide el presente y el porvenir del linaje humano, sino que ella es el alma de ese presente y de ese porvenir, bases firmísimas del monumento fecundo del progreso: es la misión de la mujer el núcleo y enlace de todo lo bello, y por lo mismo el instrumento más eficaz de la civilización. ¡Prodigio soberano! en la misma ola de la vida doméstica que engrandece el cauce del río social, el germen prolífico de la vida, la tradición de la vida, la armonía de la vida! Y estos tres perfumes, que como en el seno de una flor, se esconden en el de la mujer, forman el todo de esa civilización que ella enriquece a través de las edades. La fiereza agreste del hombre, ser fuerte y de pasiones impetuosas, amansada, dulcificada, estinguída por la dulce condición de la tierna esposa, esa gerarquía augusta de la mujer, que merece epopeyas: la débil condición del hombre niño, amparada, custodiada, sirviendo de elemento á su futura grandeza, por la madre, esa figura magestuosa y grandilocuente de caridad, que merece el título de providencia humana; y si á las magnificencias de este poder de la mujer añadimos las que se conquista en la vida pública, como ciudadana y como partícipe de la gloria de nuestras instituciones, tendremos que la mujer es el resumen, el conjunto de las armonías del progreso, cuyo germen lleva en su seno adherido al de la vida de las generaciones.

Ved, ved, hombres del pasado, si haciéndola esclava, atentáis contra la obra de Dios: ved, hombres del presente, si á vosotros toca elevarla al punto luminoso que tiene señalado en el plan de la providencia.

Tiempo es ya de llegar á la verdad.

Rousseau nos regaló una teoría salvaje, y ha tenido culto muchos años, siendo origen de no pocos crímenes y extravíos: en la actualidad no escribimos filosofías que clasifican á la mujer, relegándola al género de las máquinas, cuyos resortes funcionan en agrado de un hombre, todo carne, cuyas pasiones envilecidas necesitan sostenerse por la estrategia de una triste mujer, que aprende de memoria un código de impudencia; pero sino escribimos estas teorías antihumanas, en cambio nos dormecemos al eco alegre de una gacétila, que toma sus galas chispeantes de los defectos de la mujer, sin que sus virtudes nos inspiren una obra útil; así progresamos en la vida intelectual, y así enriquecemos la vida pública, saboreando *la dulce farniente* que exhala una redondilla, en que hasta la poesía adopta el estrago para agrada! Así civilizamos á nuestras hordas de celibatos, á nuestros especuladores de matrimonios, á nuestra juventud sedienta de vicios y placeres, tres tipos funestos del mundo moderno, que forman esa tribu errante y merodeadora, para cuyo corazón de estuco no tiene un encanto el divino ideal de la familia, y para cuya alma degradada solo guardan ventura las emociones de la barbarie, ó el hielo de una indiferencia cruel y perversa.

Este debe ser el tiempo de la verdad; y si aspiramos á que el progreso moderno sea una verdad, tiempo es ya de tributar culto á la armonía del bien, que harto hemos sido víctimas de las demasías y los excesos.

Para que la verdad del progreso aparezca radiante en la esfera del mundo es preciso que fecundemos la planta viva de las generaciones que arraiga en el hogar de la familia: la mujer es el aroma de esa planta, restaurémosle y sus benditas hondas se esparcirán en los aires en todas direcciones, formando las ramas sublimes y maravillosas de ese árbol eterno de las magnificencias humanas, que se llama civilización.

Madrid 20 de enero de 1862

LEANDRO ANGELES HERRERO.

LITERATURA.

A DIOS.

ELEGIA.

Venid los que dudais de la existencia
de un Supremo Hacedor,
aquí está el libro de la humana ciencia,
no sujeta al error.
Ante el bello paisaje que se ofrece
A la vista de quien,
desalienta la duda y enmudece,
y es preciso creer.
Crear para vivir, porque es la vida
sin fé, yermo ariscal,
flor que se arrastra la color perdida
en torno del rosal.
Si no hay un Dios, ¿quién presta á la natura
esa gigante voz,
que al vislumbrar del sol la frente pura,
da á los vientos veloz?
Si no hay un Dios, del ánima llorosa,
¿quién seca el llanto, quién,
y cual al mundo en luz esplendorosa,
le manda el alma bien?
Hay un Dios, y á ese Dios el dulce canto
de la natura vá:
todo sin él es sombra, todo es llanto...
¡en él la dicha está!
Brilla en la luz del alba, y de la noche
en el negro crespon;
y de la flor en el púrpuro broche
¡astro de bendición!
Así su nombre celestial murmura
rugiendo el huracan,
cual la brisa que duerme en la espesura
en lecho de arrayan.
Puerto de eterna luz y de bonanza:
abrázame en tu amor:
sé hasta la muerte estrella de esperanza,
mi dulce Salvador.
Desde el retiro donde tu me inspiras
yo grande me alzaré:
solo para cantarte, de mi lira
las cuerdas pulsaré.
Pueblan del viento la region vacía
canticos de placer;
nace el sol, y con él á la alegría
el mundo va á nacer.

Venid, los que dudais de la existencia
de un Supremo Hacedor:
aquí está el libro de la humana ciencia
¡no sujeta al error!...

IGNACIA MOLINA DE ENCOBET.

LAS OFRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.

(Continuación.)

IV.

Pasados los primeros momentos de sorpresa y emoción, Angela y el capitán se sentaron en un modesto sofá que había en la estancia.

—Y bien hermano mío—preguntó Angela—¿á que feliz casualidad debo el tenerte á mi lado después de ocho años de ausencia?

Nicanor arrojó cuatro bocanadas de humo; se atusó el bigote, y contestó con la mayor sangre fría.

—Angela; voy á Africa.—

—Ah!...vas á la guerra...vas á la guerra...pues mira, lo aplaudo.

El capitán no pudo contener un ligero grito de sorpresa; se figuraba que su hermana, no teniendo mas amparo que él en el mundo, se opondría abiertamente á su partida.

¡Que aplaudes que me vaya á la guerra!—baluceó—Oh! oh! yo no pensaba que tu aplaudirías.

—Y porque no?—replicó Angela con infinita sonrisa de bondad—y porque no? la patria necesita ahora el heroísmo de sus hijos, y tu eres un valiente, Nicanor ¿no es verdad que tu eres un valiente?

El capitán se encojó de hombros y no replicó.

En aquel momento pasaban por la calle los voluntarios, seguidos de un numeroso acompañamiento de mozos, y cantando el himno vasco.

Antonio, que hasta entonces había permanecido abismado en profundas meditaciones, levantó la cabeza de repente.

—¿Que es eso?—dijo á su madre con ansiedad marcada.

—Son mis cachorros contestó el capitán dándose importancia—son los bravos muchachos de este pueblo que acabo de alistár hace dos horas, y que han de partir conmigo dentro de ocho días.—

—Pobres madres!—baluceó el jóven clavando una mirada tristísima en la frente de Angela ¿no es cierto madre mía—añadió—que son dignas de compasion esas pobres mujeres que quedan huérfanas sin los hijos de sus entrañas?

Angela se levantó, estampó un beso inefable en la frente del de su hijo, y exclamó con emoción suprema.

—Antonio, acabo de hacer una promesa á la Virgen de los Dolores: si supieras hijo mío que terrible ofrecimiento es!

El capitán permanecía impassible; Antonio estaba pendiente de la palabra de Angela como los pajarillos del pico de su madre.

—Ha ofrecido á la Virgen santísima—añadió Angela—que irás á la guerra: que derramarás tu sangre hasta la última gota por la causa de la patria. Antonio palideció: el capitán hizo una mueca espantosa, y exclamó con voz de trueno.

—Eso no, ¡rayos! eso no...bastante tiene la patria con mi sangre...no faltaba mas...y luego ¿que falta hace á la patria este muchachos?... Se desmayaría en la broma...pues no es nada...bah! bah!... ni una palabra mas.

Pero Angela con todo el heroísmo de una matrona Romana, y posando en Antonio una mirada radiante preñada de lágrimas contestó;

—Lo he ofrecida, hijo mío, lo he ofrecido...y tu no desairarás á tu pobre madre...

El capitán lanzó una especie de rugido! Entonces sucedió allí una cosa imposible de describir; reinó por un instante un silencio solemne; Angela y su hermano contemplaban con pro-

funda inquietud al jóven, que con la frente inclinada y oprimiéndose el corazón con una mano, parecía la estatua de dolor.

De repente levantó la cabeza y exhaló un suspiro que brotó de su pecho á duras penas, para dar lugar á una agitacion misteriosa que sin duda le embargaba; aproximóse á su madre; se arrodilló á sus pies, la tomó una mano y la dijo con acento sereno y resignado.

—Un hijo no desaira nunca á su madre...iré á la guerra señora!

Angela le abrazó como una loca, y cubrió de besos y de lágrimas aquella frente querida:

El capitán lloraba de alegría.

V.

Tres días después y á la misma hora se hallaban reunidos los tres en la misma estancia.

El semblante de Angela aparecía cubierto de una espantosa palidez; su corazón, latía con violencia, su alma parecía querer romper las ligaduras de carne que la aprisionaban, para volar á encerrarse íntegra en el cuerpo de su hijo.

El capitán estaba sombrío, trémulo, abatido, meditabundo.

Antonio era quien aparecía sereno; valeroso, resignado con esas valentia muda de la abnegacion suprema, con esa calma inefable, que es el distintivo de los corazones generosos.

Después de un momento de perplejidad lanzaron, los tres una exclamacion á un tiempo.

—Por fin!—dijo Angela con acento desgarrador...

—Si—replicó Antonio abrazandola—en este instante me voy á alistar...valor madre mia ¿Está usted ya pesadosa de sus ofrecimiento?

Angela no replicó: un dolor sordo y profundo se enroscaba en sus entrañas como una víbora ponzonosa.

El capitán permanecía impassible, como devorado por una idea fétida.

—Vamos tío—añadió el jóven con la mayor sangre fría—¿Que es esto?...Piensa V. desempeñar este papel en el fragor de los combates?

El capitán se levantó cual si fuera movido por un resorte.—

—Mira—le dijo roncamente—si se tratara de una refalega muchacho, tu tío no vacilaria lo mas minimo...pero esto...oh! esto...voto á los julfierros...si me parece que estamos cometiendo un crimen!

—Anda!...baluceó Angela despidiéndose de los brazos de su hijo—anda...!Que la bendicion de Dios caiga sobre tu frente como la de tu madre!

Antonio y el capitán salieron, presurosos de la estancia, enjugándose una lágrima.

Cuando Angela se vió sola, elevó sus ojos garzos al cielo; se oprimió el corazón que parecía querer saltar de las cavidades de su pecho, y cayendo de rodillas exánime, exclamó.

—Virgen Santísima...! protege tu al hijo de mis entrañas!

VI.

El capitán y su sobrino llegaron al Ayuntamiento, y penetraron en una salita cuadrada, en cuyo centro había una mesa con utensilios de escritorio sentado á la mesa aparecía un sargento veterano de largos bigotes, de nariz afilada como el pico de un águila, y de mirada torva y feroz como la del buitre.

Aquel hombre horregaba sobre unos papeles, y tenia la impassibilidad del estuco.

Al ver al capitán se movió como un automata y le dirigió

una sonrisa terrible, entre la evolucion de un saludo militar.

—Oye gandul,—le dijo el capitán dulcificando todo lo posible su áspera voz:

—Servidor—contestó el veterano gruñendo como un perro dogo—¿Que manda V. mi capitán?

—Vas á estenderme en un periquete la filiacion de este muchacho—¿Lo entiendes lobezno?

El sargento miró al jóven de pies á cabeza, rugió sordamente como una pantera, y tomó la pluma.

—Como te llamas? le preguntó, dirijiendole una mirada salvaje de odio y de desprecio.

—Antonio—contestó el jóven tímidamente, asustado por el aspecto del veterano.

—Rayos y truenos!—exclamó este, dando un puñetazo sobre la mesa.

—¿Que es eso? que es eso Tragabombas—¿dijo el capitán poniéndose serio—¿Per qué no escribes?

—Y para que nos ha de servir ese monigote mi capitán... ¿como quiere V. que esa muñeca forme al lado de los jabalíes de la montaña?

—Silencio! gritó D. Nicágor con voz de trueno—escribe sin chistar una palabra, ó te desuello vivo para escarmiento de picaros.—

El sargento volvió á tomar la pluma gruñendo, y empezó á llenar la filiación.

—¿Por cuanto tiempo te inscribes?—dijo á Antonio.

—Voluntario hasta el fin de la campaña!

—Buenas proezas has de hacer tú—murmuró entre dientes—por fortuna te desmayarás en la primera bolina, y la caballería de Mulé Abichuelas, se encargará de bailar sobre tu cuerpo.

—¿Que estas diciendo zorro viejo—dijo el capitán—

¿Que murmuras por lo bajo?

—Que esto es una heregia... que ese muchacho se va á rapar un miedo...

—Silencio he dicho... ¿Has concluido?

—Ya está afiliado.

—Pues bien jabalí, ahora escucha mis órdenes, no pierdas una sílaba ¿Entiendes?

El sargento volvió á lanzar un gruñido sordo y esperó.

—Mira bien á este muchacho—le dijo el capitán—es mi sobrino ¿Entiendes?

—Bueno! contestó el sargento abriendo los ojos cuanto pudo.

—Siempre le tendrás á tu lado.

—Bueno.

—Le mirarás como á un hijo—

—Bueno.

—Si tiene sed le daras agua, si se cansa te le echarás áuestas ¿entiendes?

El sargento elevó los ojos al cielo, rechinó los dientes pero al fin mas sosegado contestó.

—Bueno.

—Y atiende Tragabombas—añadió el capitán con la mayor sangre fría, si una bala de e piagarda ó la punta de un yatagan se encamina al pecho de este muchacho, tu pondrás el tuyo para preservarle ¿no es eso?

—Bueno.

El Capitán le arrojó un bolsillo que cogió al vuelo.

Antonio estaba asombrado.

Quando salieron de allí le dijo su tío al oído.

—Desde hoy te quiere como á un hijo; aunque rudo y hura-

ño es el mejor corazón que he tratado... ya verás... ya verás... ¡Es mi cachorro predilecto!

(Se continuará)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

MATERIA—FUERZA—MOVIMIENTO.

Quando la ciencia abrió libre paso á la razon humana, cuando esta se encontró en medio del vasto campo que abrazan las físicas naturales; este estudio siempre fecundo, siempre lleno de interés, secretos y bellezas desconocidas, debió llenarla de admiracion, con la inmensidad del espacio, el infinito número de seres que giran por él, las leyes innumerables que lo rigen, sus armonías eternas. Anodada ante tanta grandeza, y ardiendo en el deseo de hallar la causa eficiente de cuanto admiraba, empleó todas sus fuerzas para sujetarla á su comprension.

¡Absurda y temeraria empresa! Ese universo en que el hombre se mira perdido como un grano de arena en la inmensa llanura del desierto, es obra superior á la facultad investigadora de nuestra inteligencia; revela un poder infinito; un artífice divino; un Dios; y las obras de Dios pueden ser admiradas por nuestra alma, pero nunca comprendidas por nuestra inteligencia.

Las causas primeras de la materia creada se escapan al débil rayo de nuestra inteligencia, y un oscuro velo las esconde constantemente á sus miradas. Es consecuencia inmediata de nuestra limitada naturaleza. Si ella pudiera elevarse hasta las causas primeras, nada se resistiria á su potencia, nada reconocería mas que la fuerza superior; y entonces, justamente, el hombre al reflexionar en su yo, podria decir con orgullo: *soy capaz de todo.*

Las causas primeras, pues, son secretos, que solo pueden admirarse por sus grandes bellezas, sin aspirar á poseerlos. Las ciencias físicas principian en los efectos inmediatos de estas primeras causas; y por medio de razonados principios, se llega á formar la larga cadena de sus conocimientos, que principia con el mundo, y solo con él podrá terminar.

Supuesta esta reflexion, consideradas de este modo las ciencias físicas, desaparecen de ellas todas las dudas, todos los peligros, todas las dificultades; la verdad se presenta tan clara, tan sencilla como es en sí, y sin temor de caer en el abismo del error, se pueden estudiar las leyes primeras y universales de la naturaleza sensible.

La materia en su esencia, en su origen, no admite forma, dimensiones ni ninguna otra cualidad que no sea su existencia, capaz de afectar la sensibilidad vital.

La materia, en su estado natural, tiende á la dispersion de sus átomos en la inmensidad del vacio: es el elemento de los seres determinados, existente antes de la formacion primitiva de dichos seres.

Una causa oculta á nuestra inteligencia la imprime forma, de la que resultan los cuerpos que llenan el vacio. Esta causa es la que llamamos fuerza ó atraccion, antítesis de la cualidad esencial de la materia, que liga sus átomos entre sí, para dar origen á los seres corpóreos, desde aquellos que se ocultan á nuestra vista, por su pequeñez, hasta las luminosas esferas, que derraman sus eternas luces sobre los abismos de las tinieblas.

Como efecto inmediato de esta fuerza de esta misteriosa ley, la materia se separa, se multiplica, y aparece poblado el univer-

so de seres innumerables, que los unos prestan fragancias, colores y hermosuras desde sus pensiles galáneos; otros brotan riquezas mineralógicas desde las entrañas de la tierra; otros se pasean y enseñorean por esta; otros tachonan de oro y fuego el azulado firmamento.

Esta misma ley, origen de los seres individuales, conexiona y sostiene en cada una de las esferas todos cuantos le pertenecen, con el nombre de gravedad. llamándolos continuamente á su centro, y evitando que vaguen, errantes por el espacio.

Esta ley tambien, con el nombre de atraccion universal, es el lazo indisoluble que une los astros entre sí, los ordena, les marca una marcha constante, la direccion que cada cual debe seguir, para no interrumpir el curso de los demás.

Si ahora se nos pregunta cuál es esta causa que imprime forma á los seres materiales simples, que da solidez á las esferas, y ordenacion al total del universo, contestaremos que es una causa primera, sobrehumana. Algunos se han aventurado á sostener que el calor es el origen de la masa y forma de la materia; pero esto no deja de ser una suposicion infundada y atrevida. Es cierto que aumentando el calorico, la materia se repele, los cuerpos pasan hasta el estado gaseoso, y los astros que al acercarse entre sí, elevan notablemente su temperatura, se alejan repentinamente; por lo que pudiera deducirse que el calorico es la reaccion que se opone á la tendencia de la materia á formar una masa compacta; pero de aqui no puede deducirse que una sustancia inerte, inactiva, ha de ser el origen de la formacion de los cuerpos. Esa masa que parece resultaria sin el calorico y aun la forma sólida de los cuerpos, no podria existir sin que otro principio sostuviera sus átomos; pues de lo contrario, la destruccion los esparciria en el vacio.

El movimiento es otra de las leyes universales de la materia. El estado natural de esta es permanecer en quietud: es de esencia inerte; jamás de por sí puede producirlo; porque si tal sucediera, no podria concebirse la quietud absoluta, respecto á los seres simples y aislados, y la relativo en la masa completa de que forman parte.

En los seres inanimados el movimiento es una causa agena y exterior á ellos, causa que los subordina, que les señala una direccion, que les establece una dependencia. Este es el impulso subordinado, que sujeta al ser, movido á leyes determinadas; es tambien el que agita la materia, considerada exenta de vitalidad.

En los seres orgánicos existe otro movimiento, subordinado tambien como el anterior, pero que actua desde el interior de ellos. Es el que produce su desarrollo, crecimiento y demás leyes de su organizacion.

En los seres animados, á mas de los dos movimientos anteriores, existe otro tercero, que es espontaneo, interno, libre; es el que produce su propia voluntad.

Para comprobar nuestro anterior principio, observemos la naturaleza: ese libro siempre abierto, siempre dispuesto para que podamos leer en él la verdad. Los seres inorgánicos, siempre los hallaremos inmóviles, á no ser que un impulso exterior varie su posicipo. Los orgánicos crecen con arreglo á los principios de su constitucion: un impulso interior produce su desarrollo. Los animados se mueven en una ó en otra direccion, satisfacen sus necesidades, y revelan en una palabra, la espontaneidad de su movimiento.

Los astros siguen su marcha constante, sujetos siempre á un movimiento subordinado, pudiendo casi asegurar que todos ellos obedecen á una misma ley, que les imprime un mismo género de movimiento. En tiempos pasados, cuando la vista debia preceder al convencimiento, era un principio respetable que

solo el Sol se movia, permaneciendo la tierra en completa quietud, cual si contemplara orgullosa su soberania en el centro del universo. Un dia Galileo dijo: «*La tierra se mueve*»; y Galileo pagó su atrevimiento en las lóbregas mansiones de los hijos repudiados por la sociedad. Sin embargo, en el acto de prestar el juramento con que debia comprar su libertad, dijo, volviendo el rostro al lado opuesto á aquel en que se hallaban sus jueces: «*Juraré cuanto queráis; pero la tierra se mueve*.» ¡Monumento eterno, levantado á la verdad: grande testimonio del genio, que al establecer un principio, desprecia á los que le llaman loco, y espera en la justicia de la posteridad! Su principio se admitió despues; y hoy es indudable que hay en el Sol movimientos de rotacion y traslacion. ¿Quién sabe si hasta poco se dirá que ambos existen en todos los astros? Asi es de sospechar, puesto que todos obedecen á una ley general, uniforme y constante: la ley del movimiento exterior, subordinado.

¿Y á qué se debe este impulso que graba movimiento á la materia? Á la misma causa que la da forma: á una voluntad superior á ella: á una inteligencia infinita: á la sabiduria absoluta.

¿Qué alma no se abismará, no quedará estaxiada, al contemplar la armonia del universo? ¿Qué inteligencia no descubrirá sobre ese espacio, en que la existencia se mueve, sin interrumpirse jamás en sus variadas operaciones, el ojo previsor de un ser, que todo lo vigila y dirige; el germen fecundo de las bellezas eternas, que se reflejan en la naturaleza; la fuente inmensa de felicidades inagotables?

En resumen; hemos demostrado que todas las dificultades y errores que pueden hallarse en los principios fundamentales del estudio del mundo material, desaparecen principiando desde los efectos inmediatos á las causas primeras: hemos tratado ligeramente de la materia y de dos de sus leyes generales, la fuerza y el movimiento. Cuestiones abstractas, cuestiones en que falta la unidad de opinion; pero que era preciso tocarlas, antes de pasar á la descripcion de los fenómenos físico-naturales más necesarios é importantes á la ilustracion y prosperidad social.

GREGORIO HERRAINZ.

CRONICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

La actitud hostil que presenta Méjico, cuando las fuerzas de las tres potencias aliadas se hallan proximas á reunirse, han decidido á estas á tomar una resolucioin definitiva; y en breve darán principio las operaciones militares. Trátase, segun los últimos partes recibidos, de apoderarse de la capital de la República, y no abandonarla hasta haber establecido gobierno, orden y seguridad. La idea es altamente humanitaria, si solo la dicta el interes por la felicidad de los mejicanos.

Los jefes del ejército aliado conferenciaron en la Habana con el general Priu, y puestos de acuerdo, abandonaron el 51 dicha capital.

Segun *La Patrie*, Francia aumentará sus fuerzas en la expedicion contra Méjico, tanto que lleguen á formar un cuerpo de ejército numeroso, y tan respetable como el que mandó á Siria. Un general de infanteria tomará el mando de las tropas francesas, y aun se asegura que de toda la expedicion.

Esto no es probable, porque ya se habia anunciado al general Priu como gefe de las tropas aliadas, y no sabemos de ningún acuerdo entre España, Francia é Inglaterra para conceder este honor al general frances.

Varios buques españoles se dirijen á Méjico con tropa y pertrechos de guerra y boca. Tambien el dia 7 partió con la

misma dirección un buque francés, cargado de carbon destinado á su escuadra.

El gobierno de ingles ha dado orden á lord Lions para que pida explicaciones al Washington, acerca de las medidas harbaras tomadas en el puerto de Charleston, y para que erite con toda su energia diplomática el que estos hechos vergonzosos se repitan en niugun otro de los puertos del Sur. La Inglaterra profesta, con justicia, contra estos actos de venganza, mas propios de las hordas vandálicas; que de un país civilizado, que al hacer la guerra, nunca voluntariamente debe destruir nada de cuanto pertenece á su enemigo.

El órgano de lord, Palmerston continúa reclamando acerca de la solución pacífica que se ha dado á la cuestion del Trem. Pero solo él la rechaza, pues tanto la prensa como la nacion inglesa estan conformes con ella.

Nuestro intrépido brigadier Buceta ha descubierto en las inmediaciones de la bahía de Samaná (Santo Domingo), á cinco leguas de Santa Bárbara, una rica mina de carbon mineral, que desde hace tiempo se venia diciendo existia en dicho punto; pero que solo él se ha empeñado en encontrarla. El mineral se dice que es de una calidad superior, que rivaliza con el estraido de las famosas minas inglesas de Cardiff. Se ha probado en el *Hernan-Cortés*, y ha producido excelentes resultados. Inmensas ventajas reportará esta mina, si las esperanzas concebidas en su primer ensayo no quedan despues fallidas á nuestra marina, que hoy se surte esclusivamente del carbon inglés.

El Emperador de Austria, abandonando repentinamente el Veneto, ha vuelto á la capital de su Imperio. Al mismo tiempo el Ministro de Negocios extranjeros, que se hallaba en Italia, ha sido llamado en precipitacion, para asuntos de importancia. Se cree que las cuestiones de Oriente, mas bien que ninguna otra, son la causa porque este Ministro ha sido llamado á Viena. Un parte telegrafico recibido de Paris, con fecha 21, dice que se habla allí de un atentado contra la existencia del Emperador de Austria. Este horrible y lamentable suceso revela cuán poco satisfactorio es el estado de este imperio.

Parece que el Papa va á establecer nuevamente su legacion en Rusia.

En Polonia disminuye algun tanto la opresion que ha pesado sobre sus infelices habitantes. Sin embargo, denotando recientes todavia los desgarradores recuerdos de las pasadas escenas, no es extraño que vuelvan á reproducirse estas al menor motivo de alarma.

En Turin siguen con ardor las discusiones parlamentarias, Interpelado el Gobierno en el Senado por el Sr. Pareto, acerca de su política general, fué contestado por el baron de Ricasoli. Con respecto á la cuestion romana, este orador aseguró que en ella mas que los intereses de una nacion, van los de toda la humanidad; y que quizá no esté muy lejos el momento en que sazone el destino de la Italia. En la cámara de los diputados se ha tratado de los sucesos de Castellamare.

Garibaldi, con motivo del nuevo año, ha recibido numerosas felicitaciones, llenas de entusiasmo y ardor.

El general Lusha contestado por conducto del periódico *Roma y Venecia*, expresándoles toda su gratitud, y reiterando sus votos de consagrarse á la independencia de su querida patria.

El infante D. Augusto, aunque lentamente, adelanta en su convalecencia. Se ha asegurado el enlace del joven rey de Portugal con la hermana de la difunta esposa del rey D. Pedro V, princesa alemana é hija del Presidente del Consejo de Prusia. Desconocemos la verdad que pueda haber en esta noticia.

En la pasada semana el frio ha sido intenso y general en la mayor parte de nuestras provincias. En algunas ha cubierto su

superficie con una gruesa capa de nieve; en otras el hielo ha aprisionado sus pequeñas corrientes, y en todas el termómetro ha marcado en su escala un grado próximo al cero.

La silla correo de Bilbao, al atravesar las alturas de Barasatuvo que detenerse, por haberse roto el cubo de una de sus ruedas. Los viajeros tuvieron que caminar tres leguas sobre sus pies; hasta llegar á Ceauri, recibiendo el beso punzante de la fresca brisa de Enero.

En Jerez se establecerá una exposicion de bellas artes, que tendrá lugar en los nueve primeros dias de Octubre. Medallas de plata y bronce serán los premios que se han de repartir entre los artistas que mas se distinguan por sus producciones. Aplaudimos esta idea de los jerezanos, como toda la que contribuye al estímulo de esa juventud que se afana por legar á su patria las obras de su imaginacion.

El lunes anunciaron al Gobierno los médicos de cámara, que S. M. se halla en el quinto mes de su embarazo.

LADISLAO PULGAR Y MENDIZABAL.

ADVERTENCIA IMPORTANTE A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el número próximo vamos á acompañar á nuestros favorecedores el prospecto y entrega primera de *Luces y Sombras*, novela social escrita recientemente por el Sr. Don Leandro Angel Herrero, director de este semanario, y conocido ya ventajosamente por todos. No hemos omitido sacrificio alguno para que la edicion sea esmeradísima, cumpliendo en lujo y baratura con las del extranjero y con las de nuestra patria.

Al efecto, hemos adquirido una fundicion nueva expresamente para esta obra, cuyos hermosos tipos han salido de las fábricas mas acreditadas: el papel será satinado y el trabajo de las láminas se ha encomendado al conocido artista señor Zaragoza, litógrafo de cámara de S. M. la Reina.

Nuestros suscritores se convencerán de la importancia de la publicacion que vamos á emprender; así que vean la entrega primera y el prospecto detallado.

José Morales y Rodríguez.

Propietario y Editor responsable. — D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 16.